



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12530

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Dificultades

Aún no asamos... y ya brotan dificultades.

Pese á las conferencias celebradas por Villaverde—que es realmente el ministro de Hacienda—con los ministros que tienen á su cargo los ramos de Marina y Ejército, no ha podido llegarse á una avenencia; lo dice de un modo muy significativo el inopinado agravamiento de la dolencia que lleva a maltraer á Marítlegui.

Quería este ministro reformar el presupuesto del general Linares; pero la reforma no producía ahorro de dinero, sino mayores gastos, y ahí debe haber surgido una dificultad. Si el ministro de la Guerra quiere llevar al instituto Ejército, pensamiento propio y se le niegan los recursos, no hay que extrañar que se le haya agravado el mal que sufre. Ese es el modo más inequívoco de hacer una crisis y acallar las habillitas consiguientes.

Los asuntos de Marina se presentan más claros: la dimisión del general Cervera, tan mala es la contabilidad que el presupuesto le produce y la publicidad dada á su resolución, se entiende, sin género de duda, que en ese asunto no rectifica. Cobian y Villaverde, como rectificaron cuando por la negativa de los créditos para el arsenal de la Carraca, amenazaba algo gordop por la parte de Cádiz.

Suponemos que el jefe del Estado Mayor central de la Marina no permanecerá silencioso y dirá en lo que ha estado disconforme. ¿Es que piensa que ha llegado el mo-

mento de tener escuadra ó su disgusto viene de la proyectada reorganización de los servicios?

Cualquiera que sea el motivo, hay una afirmación: el general Cervera no está conforme con el señor Cobian. El jefe del Estado Mayor central considera escaso el presupuesto vigente y el señor Cobian habla de economías de ocho millones de pesetas. Y como ambos criterios son distintos y no hay ingenio que pueda concertarlos, de ahí que la cuestión planteada en el ministerio de Marina sea mas grave de lo que parece.

Presta más interés á ese asunto la circunstancia de haber publicado Sánchez Toca su proyecto de escuadra, aquel proyecto que sin ser copiado siquiera produjo como dice su autor—actitudes tan extrañas entre los políticos, que determinaron nada menos que una crisis total del ministerio.

Tiene mucho que leer ese libro; pero á los que no gustan de lecturas les puede bastar el primer capítulo para formar opinión.

Ese primer capítulo ó exordio, ó lo que sea va contra todo intento de seguir gastando millones en marina que no tenga eficacia militar, que es lo que ha venido haciéndose hace muchos años.

Mas ó menos veladas, contiene censuras para el actual presidente del consejo de ministros que todo lo sacrifica al presupuesto de nivelación, olvidando que hay otras cosas importantes—la marina entre ellas—que reclaman también atención preferente.

Quizá se solucione todo sin detrimento alguno, pues en esto de la política no se acierta nunca; pero malo es que surjan tan pron-

to las dificultades y que broten en el campo en que brotan.

TIJERETAZOS

Con la satisfacción de quien descubriendo el movimiento continuo dió la noticia, dice un corresponsal de un periódico madrileño refiriéndose á la catástrofe ferroviaria ocurrida en París:

«Ya se sabe la verdad de lo ocurrido.»

Y seguidamente explica que el haber arrojado dos trenes fué porque el segundo empujó al primero para echarlo fuera de la galería.

Pero ¿cómo se ustedes del descubrimiento del corresponsal:

«Los trenes iban vacíos.»

Pero hombre de Dios ¿de dónde ha salido ese montón de maletas de que hablan los despachos?

Sin duda se dedicaban al sport de pasear por el subterráneo y á sortear el peligro en que los ponían los trenes.

Criterio, hombre, criterio.

Dicen que dice el ministro de Marina va á hacer economías en su departamento.

Ocho millones nada más.

¿Se le indignarán al ministro los números ó piensa reducir los servicios hasta de jarnos en la sombra?

Si hoy está indudado el presupuesto, y ya lo hemos visto en lo del arsenal de la Carraca, y no dispone la escuadra de instrucción de elementos precisos y está la infantería de Marina en cuadro, ¿cómo se las va á componer el ministro economista para economizar esos ochos?

Como no suprima el ministerio... ó haga algún milagro...

El ministro de Agricultura siente no tener directamente nada que ver con las compañías tranviarias de Madrid, para obligarlas á poner la red en condiciones que garanticen la vida del prójimo.

Eso es una censura.

Porque en el ministerio está quien puede obligar al ayuntamiento de la corte á que obligue á la empresa á cumplir su deber.

El Sr. García Alix ha dicho que en las elecciones se garantizará la libertad del voto; pero impedirá que los republicanos se impongan como se impusieron el rotulista de Abril.

Buen golpe para Sitveja y Maura, sobre todo para este último, que era aquel día ministro de la Gobernación.

Seguramente lo devolverá con crocos enseguida que pueda.

CURIOSIDADES

El escándalo de un avaro

«Desde hace un año un acaudalado llamado Ivon Kerlec y su mono habitaban en un cuarto del sexto piso de una casa de la calle de Coillé, en la Chapelle. El viejo era natural de Saint-Malo y el mono de la isla de Borneo. Vivían en común, dormían en la misma cama y se repartían la pobre pituza recogida á diario en las casas del barrio. Murió el mono hace tres meses, é Ivon Kerlec lo mandó diseccionar, conservándolo en el cuarto.

Desde entonces el viejo vivió muy triste. Hace pocos días el portero lo encontró inanimado en la cama, abrazado á su antiguo compañero de miseria.

Ayer después del entierro, se procedió á inventariar el mobiliario del cuartucho. Examinando atentamente los restos del mono, se vió que tenía en el vientre una incisión la cual no parecía hecha por mano de naturalista. Despanzuraron al mono y encontraron 30.000 francos y un papel en el que Ivon Kerlec había escrito estas palabras:

«Pido perdón á las personas á quienes he engañado.

No me hallaba en la miseria; pero como tenía á los ladrones, preferí que se ignorase mi situación de fortuna. Cuando haya muerto, hagan del dinero lo que quieran. No tengo familia.»

La sorpresa de los vecinos del avaro fué tanto mayor, cuanto sabían que estaba inscrito en la oficina de Beneficencia.»

Una lección de patriotismo

El teniente de navío norteamericano Henry B. Rodgers, comandante del «Se-

minales, acaba de dar á un marino una lección de disciplina y de patriotismo, que no olvidará mientras viva y que merece ser conocida.

El marinero en cuestión, después de haber principiado por ridiculizar las naciones conculy por una crítica contra el Gobierno y conspirando á los marineros de la escuadra norteamericana con los de otras naciones, dijo que los norteamericanos valían muchísimo menos, terminando por decir que la bandera que flotaba en el barco era un verdadero guiñapo.

Tan pronto como se enteró del hecho el comandante Roiger hizo traer una bandera, y así que el marino que la tenía estuvo frente al culpable, le dijo delante de toda la tripulación: «Vas á repetir lo que yo diga: Esta es mi bandera y nadie en mi presencia pronunciará jamás contra ella una sola palabra.»

El marino, rojo de vergüenza, repitió la frase, y cuando terminó, el comandante le dijo:

—Ahora abraza la bandera y bécala.

Puesta en manos del culpable, la besó.

El comandante repitió la frase una docena de veces, y á cada una de ellas el marinero culpable posaba sus labios en el pabellón norteamericano.

Después de esta escena impresionante, la tripulación se retiró, y el marinero culpable, humillado y arrepentido, se fué á su puesto.

Una poesía de León XIII «El arte de vivir nudo»

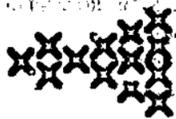
Nació ignota que el sabiano Pontífice que acaba de fallecer era muy aficionado á la literatura, y que con frecuencia escribía en latín poesías de indiscutible mérito.

Entre las últimas producciones de Su Santidad León XIII, figura una dirigida á un personaje imaginario, Fabricius Rufus, al cual da consejos para conseguir la longevidad.

He aquí el texto de la poesía, traducida al pie de la letra:

«La primera condición es la limpieza. La mesa debe estar siempre sorvida sin aparato demasiado lujoso.

Hay que beber los vinos más puros, pues dan alegría al alma y la despojan de pre-



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

239

238 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

235

amistoso que basta á hacerme feliz si yo creyera que Pablo no era capaz de sentir el amor. El lo asegura; él dice que no comprendo cómo pueda un hombre entregarse á una mujer solo porque tiene ojos hermosos y un vestido rico.

—¡Creo, — murmuró Cesarina sonriendo de una manera extraña que os dice la verdad!

—Sí, pero eso no quita que cuando está al lado de una persona de buenos ojos, de ricos vestidos, y además amable y buena, él se muestra elocuente, entusiasta, como puede estar cualquier hombre al lado de una pasión vehemente; esto es lo que yo me digo todas las noches cuando él está en vuestra casa y yo esperándole.

—Hacéis mal en decir ni aun eso, — murmuró Cesarina sin otra emoción que un visible disgusto; — posible es que no tengáis conciencia, ni respecto á las cosas más santas. ¿Creéis que si nuestro marido tuviera una inclinación por mí, yo no la hubiera notado?

—Quizá no. No os enfadéis conmigo; pero Pablo es tan extraño, tan diferente á los demás hombres. Hay muchos que no valen lo que él, pero son más francos, dejan ver sus impresiones, mientras que Pablo con su lento, su valor y su paciencia, todo lo calla, no deja comprender nada.

—Me parece, — repuso Cesarina con una ironía de que Margarita no se apercibió, — que queréis cómo

Margarita miró á la marquesa como con terror, y después inclinó sus ojos ante la mirada límpida y serena de Cesarina. Entonces cayó de rodillas, y besando sus manos, murmuró:

—¡Hermosa señora, vos sois mi ángel bueno sobre la tierra! Vos me habéis casado, porque estoy segura de que os lo debo á vos; os debo además la vida de mi hijo, su hermosura, que quizá sin vuestros cuidados hubiera perdido, y nunca olvidaré como le habéis asistido sin temor á esa horrible enfermedad. ¡Oh! verdaderamente sois un ángel y en vano querría decirlo cuanto os amo; pero eso no me impide tener celos de vos. Vos estais joven como á los diez y seis años, mientras yo he perdido casi mi hermosura. Vos tenéis para aparecer más bella trajes magníficos que yo ni aun sabría llevar aunque los tuviera. Cuando me pongo sencillamente un lazo en el cabello, Pablo es el primero que me dice:

—«Quitate eso; estás mejor con tu cabello solo.»

Pero mi pobre o-bello se cae; he perdido ya más de la mitad, y si, como todas las demás, me pusiera una moña postiza, segara estoy de que Pablo se burlaría de mí, y me diría:

—«Quitate eso; si yo te quiero á tí, no por la hermo-ura, sino por el corazón.»

Y esto es verdad; ya no me quiere por mi cara; se ha acostumbrado á verla, y me prefiere un carillo

bien cuando el niño está despierto y puedo ocuparme de él, pero cuando cierra sus azules ojos, el cielo se nubla para mí. Mad. Ferrón se acostaba también temprano, porque Pablo me ha prohibido hacerlo confidencias y se aburre de mi silencio, y yo me quedo hasta que entra mi marido que tarda dos horas que me parecen dos años. No sé por qué esas dos horas que me roba, porque podría pasarlas á mi lado, me vuelven loca, me vuelven injusta. Sueño con desgracias imaginarlas, y miro por la ventana, como si desde aquí pudiera mi vista salvar la distancia y penetrar lo que hace en París. Sé que va generalmente á veros y esto es natural, vos sois para él una madre; cuando vuelve lo pregunto que si os ha visto y me dice que sí, él no miente jamás; le pregunto que si ha visto á la marquesa, si estaba hermosa, si había gente en su casa y á todo me dice que sí; y variando la conversación me hace referirle todo lo que ha dicho el niño durante el día, y como parece tan dichoso al hablar de él yo no me atrevo á hablarle de mí. Algunas veces estoy pálida, dorosa, y él ni siquiera lo apercibe, ó si acaso no pregunta por qué, ¡Ah! os aseguro, tía, que soy muy de-graciada, y sin embargo no me atrevo á confesarlo que me pesa la vida, que quisiera morir; temo darle un disgusto, aumentar el que tiene, porque tiene alguno; tía, no lo dudéis y quizá es aun más digno de compasión que yo!